

INTRODUCCIÓN:

El aguinaldo te ofrece momentos fuertes de oración y de reflexión, de escucha y fraternidad. Don Bosco basaba su esperanza en la certeza de que – una vez descubierto el proyecto de Dios – no hay otro camino sino seguir su voluntad hasta el final. ¿Es tu matrimonio ese proyecto? ¿Lo mismo que el sueño de los 9 años fue el proyecto de don Bosco?

La fuerza de tu esperanza se funda en la fe, así tu vida verdaderamente llena de esperanza lleva a una más profunda y auténtica relación de fe con Jesús. El papa Francisco en su encíclica *Lumen Fidei*, comenta el tema de la fe, como una luz por descubrir, significa querer caminar en la luz. Fe, es ese fundamento que tienes y ese camino que emprendes, porque realmente quieres vivir la vida de manera bella y sana, negándote a vivir en la oscuridad, en el vacío, en el no sentido. La característica propia de la luz de la fe es la capacidad de iluminar toda la existencia del hombre. Tu misión es educar a la fe y en la fe.

Esta luz tiene algunas características que deben señalarse:

- 1) La luz de la fe no puede provenir de ti mismo, ha de venir de Dios.
- 2) La fe nace del encuentro con el Dios vivo, revelándote su amor, que nace del encuentro con Dios, como fuente que te alimenta con su luz.

LEER EL EVANGELIO DE SAN JUAN 2, 1-11: BODAS DE CANÁ

La frase: *Haced lo que él os diga*, surge de una dificultad. Antes de seguir, piensa en tu matrimonio: ¿Recuerdas algún momento que sea de felicidad? Desde tu presente actual y durante este tiempo, surgen dificultades: ¿Qué te hace falta? En la fiesta de bodas de Canaan la alegría se vuelve angustia y necesidad: falta el vino.

El matrimonio debería ser una fiesta, pero hay momentos que uno siente que es un fracaso. ¿En quién te apoyas? ¿Quién sale a tú encuentro?

En el evangelio que has leído, reacciona el corazón de María, que presenta a Jesús la situación real. ¿Pones ante María lo que te falta para que tu matrimonio sea una fiesta?

Hay dos situaciones:

- 1) La preocupación de los novios ante los problemas
- 2) La obediencia de los siervos.

¿En dónde está tú matrimonio? En la preocupación (no escucha la palabra de Dios) o en la obediencia (Escucha la palabra de Dios). La pregunta es: ¿tu crees que Cristo puede transformar tu agua en vino? (Es una metáfora)

Caná es la obra donde vives tu misión matrimonial. Tú eres los siervos y discípulos de las diversas experiencias concretas y cotidianas. María es quien, caminando contigo, te invita a dar el paso de la fe. Además, es un lugar que contiene, de manera humilde y oculta, el cumplimiento del proyecto del amor de Dios, entonces eres a quien el Señor llama para ser signo y portador de su amor en EL matrimonio. Por eso el ambiente de la fiesta nupcial (matrimonio) es la dimensión de la alianza nupcial por excelencia.

Jesús inaugura una relación de amor, un pacto de bondad y abundancia. Te invita a entrar en una relación viva y vivificante. Con él habitas un espacio sagrado, donde eres desafiado y animado a seguirlo. Estando siempre en busca de ese vino bueno que nunca falla. En el matrimonio el camino a recorrer es uno solo, el indicado por María: *Haced lo que él os diga*. Esto quiere decir, que

cuando llega la hora, a la propuesta de Jesús se responde obedeciendo, con la escucha de la fe, vivida fielmente.

El matrimonio se convierte así en el altar que reparte abundantemente el vino nuevo de la Palabra. Una distribución generosa, fruto de la fe vivida con libertad. Esta vida iluminada por la Palabra de Jesús se vive en la forma del servicio para el bien de los dos, con plena disponibilidad de corazón. Por esta razón el matrimonio es un sacramento.

1. MIRAR:

María es la mujer atenta a lo que estaba sucediendo a su alrededor. En el matrimonio, ¿estás atento a lo que sucede a tu alrededor (dentro)? O ¿estas más pendiente de lo que me falta, de lo que hecho de menos, de lo que me preocupa? En el matrimonio no eres un huésped neutro.

¿En qué medida te sientes interpelado con respecto a los acontecimientos que estas viviendo en tu matrimonio? Qué posición tomas: ¿la de alejarte porque en algunas cosas no me toca, no son mi responsabilidad?

El matrimonio es un desafío de contrastes, sintiéndote profunda y personalmente interpelado.

¿Cuántas veces sucede en el matrimonio que – ante situaciones imprevistas de incomodidad – en lugar de afrontarlas con la fuerza de la serenidad y de la pasión apostólica te distancias, justificándote demasiado fácilmente! Ten mucho cuidado de no dejarte llevar por la perspectiva, condicionada por una mentalidad burguesa y selectiva.

- 1) ¿Se ha aburguesado tu matrimonio?
- 2) ¿Eres selectivo en tu relación?
- 3) ¿Ves en tu matrimonio al pobre del Evangelio, en sus carencias, necesidades, que se nos envía por la providencia? ¿Cómo actúas?

Hay que tomar la acción matrimonial como la conciencia de que, en los momentos pequeños y humildes, cuando se vive con generosidad, la historia se convierte en un arca donde se revela la acción de Dios. Una simple atención prepara el terreno para la hora de Jesús. ¡Cuánto te sorprende el Señor cuando estas atento a los detalles en el matrimonio, especialmente cuando estas ante la pobreza y necesidad de tu cónyuge! Regalar una sonrisa, una palabra de aliento, en lugar de miradas de condena o de palabras humillantes.

El amor lo comunicas viviendo de manera serena cuando estás presente entre y para el matrimonio, así se siente el cónyuge reconocido, apreciado y amado. El compartir se construye en las relaciones, cuando eres capaces de escuchar cinco minutos. La sabiduría matrimonial pasa por la cotidianidad de los gestos, vividos con un corazón abierto, disponible, atento y lleno de afecto.

El matrimonio es una peregrinación, que implica una cierta cantidad de riesgo. A veces uno es desafiado a aventurarse por lo que puede parecer aún un camino inexplorado. En este contexto, confía en la presencia del Espíritu de Dios. María, la mujer atenta a lo que estaba sucediendo a su alrededor, te invita a no permanecer alejado, indiferente a las necesidades del cónyuge, que el Señor te pide que acompañes.

2. ESCUCHAR:

Sabes que es muy difícil. Se trata no solo de reconocer los acontecimientos, con sus urgencias y necesidades, sino de leerlos a la luz de la fe en Cristo. La mayoría de las veces haces bien la lectura de los acontecimientos, de manera profesional y competente, con análisis generalmente bien desarrollados y precisos, a nivel horizontal. Pero, para seguir a Jesús este nivel tiene que ir absolutamente acompañado del nivel vertical.

El análisis primario no está en lo que uno debe hacer, ¡sino en Aquel que dice lo que uno debe hacer! Los acontecimientos deben leerse y afrontarse a la luz de Cristo. Esta es una indicación irrenunciable, así como también una fuente de energía verdadera para quien cree. Hay varias maneras de responder a la pobreza que existe en el matrimonio:

- 1) Actuar partiendo de la palabra de Jesús.
- 2) Con el Espíritu Salesiano (en HDB), un estilo original de vida y de acción, donde su centro es la caridad matrimonial.

¿Dónde se encuentra la caridad matrimonial? ¿En tu experiencia matrimonial se desvela el plan de Dios?

El matrimonio se sostiene porque está constantemente alimentado e iluminado por la Palabra. Interpretar todo a la luz de Dios y contemplar su voluntad en los acontecimientos que se revelan ante ti, requiere un corazón en sintonía con el poder de la Palabra. Es una necesidad que en una cultura como la nuestra – donde la eficiencia prevalece sobre la eficacia y donde el resultado se considera más importante que el proceso – te arriesgas continuamente a subestimar, procediendo directamente a hacer, incluso con las mejores intenciones. La consecuencia es que el punto de referencia- la palabra meditada y contemplada – se hace cada vez más débil y a la larga se considera incluso como tiempo perdido.

¿Cuántas veces dices que no tienes tiempo para la meditación porque estás muy ocupado con los compromisos? Y cuanto más grandes son los compromisos, tanto más abandonas la amistad con la Palabra. El Papa Francisco lo definió como *mundanidad espiritual*. tú, en el matrimonio corres un riesgo similar, el callejón sin salida de la *mundanidad matrimonial*. Haces con gran empeño el trabajo de Dios en el matrimonio, pero a la larga olvidas al Dios que inicialmente te llamó para servirle. Que tragedia, cuándo terminas elevando a ídolos, tus propios asuntos matrimoniales

Santa Teresa de Calcuta escribe a sus hermanas:

Me preocupa que alguno de vosotros todavía no se haya, realmente, encontrado con Jesús – cara a cara - tú y Jesús a solas. Podemos pasarnos tiempo en la capilla, pero ¿habéis visto con los ojos de vuestra alma como Él os mira con amor? ¿Conocéis realmente al Jesús vivo, no a través de los libros sino por estar con Él en vuestro corazón? ¿Habéis oído las palabras llenas de amor con que Él os habla?... Nunca abandonéis este contacto diario e íntimo con Jesús como persona real y viva – y no simplemente como una idea. ¡Cómo podernos pasar un solo día sin oír a Jesús diciendo: te amo! ¡Imposible! Nuestra alma lo necesita tanto como el cuerpo necesita respirar el aire. De lo contrario, la oración está muerta y la meditación es tan solo una reflexión. Jesús quiere que cada uno de nosotros le escuche, hablando en el silencio de vuestro corazón. Estad alerta de todo lo que pueda bloquear este contacto personal con Jesús vivo.

3. ELEGIR:

El relato del signo de Caná ofrece ulteriores pistas que arrojan más luz sobre la experiencia matrimonial de fe vivida, como guía y llamada para tu camino matrimonial. Los siervos escuchan, acogen y obedecen, como María les había pedido.

Esta es la clave. Es importante y decisivo sentirte parte de la historia del matrimonio, acogiendo y leyendo los signos que suceden; es absolutamente necesario estar arraigado en la fe de Cristo. Pero la verdad de estas dos actitudes se evidencia al máximo grado en el momento en que se acoge y se vive la Palabra. Surge entonces el camino de una fe auténtica, que tienes que vivir con tu cónyuge.

El momento de cambio está marcado por esa escucha libre, marcada por una confianza completa. Cuando uno confía en Jesús, no hay lugar para más. El autor del Evangelio ofrece un detalle que, como matrimonio, no puedes dejar de notar: las tinajas las llenaron hasta arriba. ¡Hasta arriba! Vale la pena ser generoso, siempre, de una generosidad desbordante.

Creo que muchos de nosotros, en nuestra vida, hemos tenido la alegría de conocer a personas que nos recuerdan la generosidad. Personas que todavía llevamos en el corazón y en la mente, por la actitud libre y generosa que nos han transmitido. ¿Quieres realmente ofrecer una experiencia de crecimiento integral a tu cónyuge al que estas llamado/-a a servir en clave del Evangelio?

Solo en una práctica entrelazada de palabras y acciones que se dejan contagiar por la Palabra, puedes ir más allá del muro de la indiferencia y de la apatía.

- 1) ¿Qué haces cuando en el matrimonio hace falta el vino de la esperanza y de la verdadera alegría?
- 2) ¿Qué haces cuando te sientes impotentes frente a tantos desafíos reales que encuentras cada día?

La tentación es la de defenderte distanciándote, y hacer lo mínimo. La otra opción es: abandonarte y confiar. ¿En tu matrimonio vives dentro de un marco relacional marcado por la gracia de la unidad o obedeces a moldear tu personalidad a través de las circunstancias que proyecta tu pareja o tú mismo? Para superarlo, hay que confiar en la palabra de Jesús, que te ofrece, constantemente, el vino nuevo que inaugura una vida nueva, tanto para ti como para el matrimonio.

La dimensión profética de nuestra misión matrimonial debe de tener en cuenta un contexto como el actual que tira hacia abajo, lo inmediato, lo útil y provechoso. Cuántas veces, ante desafíos matrimoniales urgentes, tú razonamiento humano toma el control. Haces una lectura solo horizontal, en sí misma construida con arte, que termina por excluir, una lectura de fe de los desafíos que estas llamados a afrontar.

Tienes la impresión de que, a veces, proyectas sobre tu pareja tus miedos, resentimientos, porque te incomoda afrontarlos y superarlos, sacándote de tu zona de confort. Permaneciendo en la vertiente puramente humana y racional, te sientes superficialmente justificado.

4. ACTUAR:

Cuando el servicio está marcado por la entrega generosa de sí mismo, una generosidad arraigada en la fe, los resultados son un regalo para el matrimonio.

La alegría del siervo libre (tú), surge de un corazón que ya ha encontrado el centro de su identidad. El siervo que se alimenta de la fuente que es Cristo, no tiene intenciones o motivaciones alternativas. Vive bien su servicio sin necesidad de depender de la búsqueda de gratificaciones personales que vienen del exterior. Está lleno de Aquel que lo ha llamado y enviado.

Su donación es límpida, y por eso comunica externamente ese sentido de libertad interior. Eres portador del vino bueno, eres signo y portador del amor de Dios en la pobreza del matrimonio. La alegría que comunicas cuando estas arraigado en Cristo es una alegría que te es dada en abundancia, pero con la promesa de que esta alegría llega a ser plena al compartirla.

Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llene a plenitud. (Juan 15,9-11)

A través de este servicio convencido y gozoso, te conviertes en cooperador en el proyecto de Dios. María también ha tomado la decisión de no alejarse de lo que está sucediendo a tu alrededor.

Cuan grande es tu responsabilidad, que has encontrado a Jesús, y con Jesús te detienes frecuentemente, ¡cada día! Pero solo cuando este encuentro lo vives con fidelidad y consistencia, logras entender y comprender la demanda silenciosa del matrimonio. El auténtico matrimonio comunica con su testimonio y su fidelidad aquella chispa que solo sabe encender el corazón. A ti, se te ha entregado el talento de la buena noticia. ¡Ay de nosotros si lo descuidamos, o, peor aún, si lo enterramos!

La filósofa activista política francesa del siglo XX, Simone Weil escribe en su diario:

No es por la forma que una persona habla de Dios, sino por la forma en que habla de las cosas terrenas, como se puede discernir mejor si en su alma ha permanecido en el fuego del amor de Dios.

Frase lapidaria que se adapta muy bien a tu contexto. La mayoría de las veces tus encuentros en el matrimonio son hechos de un simple contacto humano, disponibilidad generosa sobre necesidades y temas inmediatos. Sin embargo, ese espacio de clara humanidad se convierte en lugar de revelación del amor de Dios: en esos momentos ocupas un terreno sagrado que no hay que pisotear. Tu presencia no es solo física, sino que lleva lo que tu corazón encierra. En estos momentos sencillos, tu presencia, portadora de un corazón sano, facilita de manera sorprendente el desvelamiento del proyecto de Dios para tu cónyuge.

Por último, no debes tener miedo ni vergüenza en favorecer a nivel matrimonial la audacia de la fe. Se trata más bien de una opción que te radica en Cristo y así vas al encuentro. No se trata de oponerse, sino de favorecer espacios de fraternidad, promover la cultura del diálogo, vivir relaciones marcadas por la compasión y la empatía.

La reflexión del Papa Francisco te ilumina: *La fe no aparta del mundo ni es ajena a los afanes concretos de las personas de nuestro tiempo. Sin un amor fiable, nada podría mantener verdaderamente unidos a los “matrimonios”. La unidad entre ellos se podría concebir solo como fundada en la utilidad, en la suma del interés, en el miedo, pero no en la bondad de vivir juntos, ni en la alegría que la sola presencia del otro puede suscitar. (n. 51).*

El Papa te recuerda que esta toma de posesión se convierte en un don inestimable por sus consecuencias sociales. Recordando el contexto de la fiesta de Caná, el vino es para todos, incluso para los que no han hecho bien los cálculos, también para los que han entrado sin saber en la fiesta y para los mendigos de paso.

- 1) La audacia de la fe es una confirmación de que quieres tomar en serio la llamada a ser cooperador en el proyecto de Dios en tu matrimonio.
- 2) La audacia de la fe la vives para favorecer un futuro marcado por la esperanza.
- 3) La audacia de la fe encuentra sus raíces en tu corazón que nunca deja de amar, de esperar, de querer el bien a tu cónyuge.